

Introducción a la semana

Lun
14
Jun
2021

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“A quien te pide, dale”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R. R. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de la liturgia de hoy nos desafían a revisar nuestra vida de fe y las actitudes cotidianas que conforman nuestra identidad. Venciendo la autorreferencialidad (de la que tanto nos alerta el Papa Francisco), se trata de mantener viva nuestra verdadera referencia: Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.

Autenticidad y coherencia

Pablo, en su compromiso evangelizador, nos invita a no recibir en vano la gracia de Dios. Nos anima en una propuesta de vida por él experimentada, gozada y también sufrida. Una forma de ser y vivir que brota de la experiencia de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Superando las múltiples dudas, que suelen surgir de

la lógica humana, o los prejuicios y miedos, anclados en la fe y religiosidad judaica, invita y anima a seguir los pasos y huellas del Maestro.

Nuestra identidad, como seguidores de Jesús, pasa por la prueba de la veracidad: entre la palabra que se pronuncia y las actitudes diarias, bien sea en las relaciones y/o en las diversas situaciones que se presentan. La ausencia de escándalo y la decisión de no provocar divisiones y rupturas en momentos difíciles y complicados, en los cuales tenemos que vivir nuestro compromiso y vida de fe, es ya en sí, testimonio. San Francisco Coll, OP, también decía: "Cuanto más contrariedades, mejor". Dicho de otra manera: ¿Surgen los problemas? Buena señal, porque... ¿quién quiere contrariedades, dificultades, problemas...? ¡Nadie! Sin embargo, cuando surgen los conflictos, nuestras actitudes y respuestas revelan nuestra fuerte, débil o apenas adhesión al proyecto de Dios.

Pablo lo expresa con profundidad: "Como impostores, aunque veraces; como desconocidos, aunque conocidos; como moribundos, aunque estamos vivos (...) como quienes nada tienen, aunque lo poseemos todo".

Sabéis que se dijo... pero yo os digo...

Jesús nos presenta una nueva manera de vivir nuestras relaciones... En realidad, nos cuestiona, provoca y desafía a vivir el reino de Dios. Las parábolas, los milagros, los bellos discursos se concretizan a través de compromisos determinados. Compromisos que Él mismo vivió presentándonos el camino a seguir. Se trata de superar la lógica humana de justicia, venganza y satisfacción personal. Su forma de proceder ante las acusaciones (que le hacen a Él y también a otras personas) o ante la respuesta violenta de sus amigos ("vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?" Jn 18,11) nos revela que es posible vivir el evangelio, la Buena Nueva, el proyecto de Dios para la humanidad.

Sabéis que se dijo... pero yo os digo... Jesús propone no devolver mal por mal, sino responder con el bien duplicado. Es el Evangelio aterrizado, con su belleza encarnada en el corazón de quien lo arriesga todo porque encontró el sentido total: el Amor. Es el termómetro que me informa a respecto del nivel de la veracidad de mi fe, de la coherencia de mi vida, del compromiso concreto, no sólo con Dios, sino con todas las personas que encuentro en el contexto de la vida. Se trata de colaborar y hacer posible el reino de Dios entre nosotros. Aquí ya no hay máscaras. Es el momento de **no recibir en vano la gracia de Dios, de recomenzar si es necesario, porque a mi lado está mi hermano, mi hermana** y no el martillo del juez implacable.



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

Mar
15
Jun
2021

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobrealis en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobrealid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo de hoy

Salmo 145,2.5-6.7.8-9a R. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Miembros de una Iglesia ecuménica

San Pablo nos invita en esta carta segunda a los corintios a mostrar generosidad con nuestros hermanos. La apreciación de los paganos que nos cuenta Hechos para definir a los primeros cristianos, “mirad cómo se aman”, tiene eco en estas colectas que Pablo promueve por distintas iglesias de Grecia. El cuidado entre los hermanos significa atender con generosidad las carencias que algunas comunidades puedan pasar. Que vuestra abundancia remedie su necesidad, que el interés por los demás, manifieste la sinceridad de nuestra caridad. Porque el ejemplo de nuestro Señor, “que siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que nos enriqueciéramos con su pobreza”, es la pauta que debe seguir nuestro amor por los demás. La kénosis del Señor, su entrega hasta la muerte, es el ejemplo, la pauta y horizonte para nuestra generosidad. Por eso hoy esta lectura nos enfrenta a nuestra obligación con las iglesias de nuestro mundo, a la solidaridad con nuestros hermanos que hoy tienen notables dificultades. Una generosidad que nos haga sobrepasar los límites de nuestras estrecheces o nuestros caprichos para socorrer las necesidades que vemos y escuchamos sufren muchas poblaciones en nuestro mundo. Como a los de Corinto y Macedonia, hoy san Pablo nos invita a la solidaridad, la donación y la entrega, como muestra de nuestra sincera caridad. Una caridad que atiende la cercanía, la fraternidad inmediata, pero que trasciende fronteras en su interés por las necesidades ecuménicas de otros muchos hermanos necesitados.

Somos criaturas de Dios para la construcción de la fraternidad y defensa de la justicia

Son palabras del Papa Francisco en el último capítulo de la encíclica “Todos hermanos”, completamente en consonancia con el evangelio del día de hoy. San Mateo en este capítulo quinto, expone las enseñanzas de Jesús sobre la nueva moralidad en confrontación con la Ley antigua. El mismo Jesús nos dice que no ha venido a destruir la Ley, sino a darle su cumplimiento. Jesús trasciende el antiguo marco pacato y restrictivo, para crear una nueva dimensión más abierta, exigente y universalista. Las bienaventuranzas no se agotan en actos y cumplimientos concretos, son un estilo de vida, una manera de ser y estar frente al mundo. Un convertirse en sal y luz para que el mundo recobre el sentido de la creación de Dios, acoja un nuevo valor de la justicia y la compasión. Un ideal que alcanza su culmen en la última proposición de Jesús: “Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos”. Un mandamiento radical, en línea con el seguimiento que exige Jesús. “Déjalo todo, ven y sígueme”. Ya no hay desconocidos ni extraños, no hay nosotros y ellos, no hay amigos y enemigos, todos somos hijos de Dios, hermanados y unificados en la redención de Jesús. Amor al prójimo que incluye al que te fastidia, al que te odia o te amenaza. Un amor valiente, que reclama y lucha por la justicia como esqueleto de convivencia y relación. Pero un amor que supera esa normativa para promover la misericordia y la compasión. Orar por vuestros enemigos, devolved bien por mal, amad, reconoced al otro como hijo de Dios, sed compasivos con el que te perjudica, perdonad hasta setenta veces siete. Sólo así nos acercamos a la perfección, a ser fiel reflejo del amor y la perfección del Padre. Combatir el mal con el bien, responder con la no violencia y el perdón, para recibir el perdón de Dios por nuestras culpas, porque también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. ¡Seamos instrumentos de paz y amor!



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-11

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia,

su caridad dura por siempre.

En las tinieblas brilla como una luz

el que es justo, clemente y compasivo. R.

Reparte limosna a los pobres;

su caridad dura por siempre

y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

El que siembra generosamente, generosamente también cosechará

Los capítulos octavo y noveno de esta carta tienen como tema central apoyar una iniciativa que quiere ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén. La comunidad de Corinto se había comprometido a responder a los necesitados de aquella comunidad. Para crear ambiente había enviado a Tito y a alguno más.

Además de su precaria situación, los miembros de la comunidad de Jerusalén estaban siendo perseguidos por su condición de seguidores de Jesús. Las palabras de Pablo son un estímulo, alentando a la generosidad; invitando a que cada uno lo haga en conciencia, pero con espíritu alegre. Con ello está manifestando su confianza en aquellos cristianos, porque ese gesto estaba expresando la madurez de su fe y es donde se manifestaba la gracia de Dios en medio de aquellos creyentes.

El compartir con los que no tienen es signo de que la caridad es real entre los cristianos y ocupa el lugar que le corresponde. Pablo recuerda que es un gesto que tiene su principio en Jesucristo: “Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” nos ha recordado en el capítulo 8 de esta carta. En ese mismo capítulo ha valorado la generosidad de la comunidad de Macedonia que, a pesar de su pobreza, ha insistido en participar en la “ayuda para los santos” en Jerusalén.

Y es que, el compartir, tiene un efecto boomerang. Dios devuelve con generosidad a quien se preocupa de ser solidario con quienes no tienen. Ya en libro de los Proverbios se nos recomendaba: “Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo”. (Prov. 3,9-10)

El apóstol manifiesta alegría al descubrir actitudes tan solidarias que indican que lo que ha predicado no ha caído en tierra yerma, sino que va dando fruto en la conducta de los fieles. La solidaridad indica que esa comunidad ha valorado algo tan importante en su mensaje.

Dios ama al que da con alegría

Es interesante esta frase tan rica y tan sugerente. Es el segundo aspecto a resaltar en esta situación. Dar, compartir, no debe implicar tristeza por desprenderse de los bienes. Al contrario, debe producirnos alegría por lo que supone poder aliviar la pobreza de los demás. Jesús, nos recuerda Pablo, afirmó que “hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35).

No es tan importante la cantidad de lo que demos, siempre que se de con corazón, cuanto la actitud con la que lo demos. Tampoco hemos de sentirnos avergonzados si sólo pudimos dar una cantidad insignificante, si es lo poco que podemos dar. Dios mira más el cómo compartimos los recursos que tenemos.

La actitud de compartir implica que somos responsables de lo que tenemos, algo de lo que no somos dueños, sino administradores. Cuando damos de lo que tenemos estamos siendo responsables de cuanto Dios nos ha permitido adquirir. El dominico P. Lacordaire aconsejaba: *Una cosa les pido, nunca teman dar. Pero no den lo que les sobra, den hasta que les duela.* Preguntémonos: ¿Qué parte ocupa en mi programa el compartir con los necesitados?

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres

Lo que Pablo ha dicho en la primera lectura, la práctica de la solidaridad con los necesitados, se completa con lo que Jesús nos propone en el evangelio de este día.

La necesidad de reconocimiento o aprobación tergestiva, con frecuencia, nuestra conducta. Queriendo agradar a Dios no es extraño que se nos cuele el afán de que se nos reconozca el gesto. Combatir ese impulso es un ejercicio de paciencia con nosotros mismos, para depurar, una y otra vez, nuestro actuar.

Ante la tentación de querer exhibir la solidaridad como un trofeo, Jesús invita a no dejarnos arrastrar por lo que pueda ser el motivo de alabanza por parte de los demás. Por eso, nos insta a obrar desde la discreción. Su frase: “Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”, resume una forma de actuar que encaja con toda la doctrina de amor al prójimo y de nuestro actuar ante Dios.

Hemos de dar limosna de tal modo, que ni nosotros mismo tengamos la sensación de estar haciendo una cosa buena, por la que merezcamos una recompensa o elogio por parte de los hombres. La limosna se ha de entender, más bien, como una responsabilidad y cuando la ejercitamos estamos expresando la fuerza de la fe en nuestra vida.

Todo lo que llevemos a cabo debe ser realizado teniendo siempre la presencia de Dios ante nosotros. Solo su mirada debe ser la que nos preocupe. Vivir con esta perspectiva es sentirnos imbuidos de su realidad. Es un principio sano porque nos aleja de un obrar vacío, donde la motivación espuria no interfiere en nuestra conducta.

Tu padre que ve en lo secreto te recompensará

Hay actitudes en nuestro comportamiento que no se ajustan al modo de obrar de Jesús, por eso Él incide, con frecuencia, en ellas invitando a desterrarlas de nuestra vida. Es la línea profética con la que conecta Jesús y donde se destaca la interioridad, el corazón, frente a las apariencias y el postureo. En lo bueno y en lo malo Dios ve nuestro interior, las razones que nos mueven a obrar.

El dar limosna es una forma de participar en la creación de un mundo más justo, donde nadie es extraño. Es vivir sintiéndonos formando parte de la gran familia de los hijos de Dios.

El carácter individualista, en el que nos desenvolvemos, niega la fraternidad y reduce nuestra vida a un pequeño círculo. El evangelio nos llama a ser abiertos y generosos. Sabiendo que “nuestro Padre que ve en lo secreto nos recompensará”.

Ya en sí mismo es un motivo de alegría poder ayudar compartiendo; máxime cuando lo hacemos de corazón, que es lo que a Dios le agrada. Esa recompensa es la única que merece la pena. Lo demás no es sino la búsqueda inútil de recompensas efímeras que nos alejan y nos convierten en farsantes.

Podemos preguntarnos: ¿Soy responsable del uso que hago de los bienes que poseo? ¿Contribuyo, en lo que puedo, a erradicar la pobreza que observo a mi alrededor?

Como veis, me he centrado en un aspecto del evangelio de hoy. El texto completo lo hemos meditado en el comienzo de la cuaresma. Es la razón por la que no he aludido al tema de la oración y el ayuno. Por hoy es suficiente destacar la discreción y el alejamiento de vivir buscando el aplauso por nuestras buenas obras.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Jue
17
Jun
2021

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Danos hoy el pan nuestro”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,1-11:

Hermanos:

¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis.

Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta.

Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo.

Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, lo toleráis tan tranquilos.

No me creo en nada inferior a esos superapóstoles.

En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado.

¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios?

Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mis necesidades.

Mi norma fue y seguiré siendo no seros gravoso en nada.

Por la verdad de Cristo que hay en mí: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción.

¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.3-4.7-8 R. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro

pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿No os quiero? Bien lo sabe Dios

San Pablo se encuentra con que en la iglesia de Corinto, donde él ha predicado a Cristo, algunos han aceptado lo que otros les han predicado sobre el mismo Cristo Jesús y su evangelio. La única explicación que San Pablo encuentra para que los de Corinto hagan más caso a estos predicadores que a él, a los que llama de manera irónica “superpredicadores”, es que al igual que Eva, han sido seducidos y engañados por la serpiente con su astucia.

La gran pena de san Pablo no está en que no le acepten a él, a su persona. Lo que le duele de verdad es que es que no acepten al Cristo predicado por él, porque bien sabe que es el verdadero y único Cristo. Para que vuelvan a aceptar su predicación, les recuerda el modo como fue su acercamiento a ellos. Les recuerda que su saber, que su conocimiento de Cristo, es profundo y está bien fundamentado, y cómo en su ministerio se abajó para elevarles a ellos. No les pasó factura económica por su predicación. Lo hizo de balde, aceptando que otras comunidades le sustentasen. “Mientras estuve con vosotros, aunque pasara necesidad, no me aproveché de nadie, los hermanos que llegaron de Macedonia pagaron mis cuentas”. Su única intención fue predicarles al Cristo verdadero, al Cristo crucificado, al Cristo muerto y resucitado... el que nos señala el camino para encontrar vida y vida en abundancia.

Danos hoy el pan nuestro

La primera recomendación de Jesús a sus discípulos a la hora de rezar es que no empleen muchas palabras al dirigirse a Dios, porque Dios antes de que abramos la boca sabe lo que nos hace falta.

El punto de partida y que matiza todo lo demás es que tenemos que empezar llamándole Padre, porque en realidad lo es, ya que “a cuantos le recibieron les dio el poder de ser hijos de Dios”. Muy distinta es nuestra vida si de verdad creemos que Dios no es un ser lejano, que no se preocupa de nosotros, sino que es nuestro Padre y Padre de los buenos, que nunca nos deja de su mano... y también muy distinta será nuestra oración.

Todas las peticiones, que nos indica Jesús que tenemos que dirigir a Dios son necesarias, pero, intentando resumirlas en dos, pidamos a nuestro Padre Dios que nos creamos de verdad que somos sus hijos con todo lo que esto lleva consigo, y que nos dé cada día el pan que necesitamos para portarnos como tales con él y con nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
18
Jun
2021

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Hosanna de Mantua (18 de Junio)**

“Donde está tu tesoro allí estará tu corazón”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,18.21b-30:

Hermanos:

Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme.

A lo que alguien se atreva - lo digo disparatando -, también me atrevo yo.

¿Que son hebreos? También yo; ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo.

Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragios y pasé una noche y un día en alta mar.

Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin

ropa.

¿Quién enferma sin que yo enferme?: ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.4-5.6-7 R. Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad

Hay un tono reticente en Pablo en los versículos previos; no le importa que le consideren loco. Casi es un tono de guasa, de burlona ironía. ¿Acaso la ironía no es, por lo general, burlona? Más vale que te tomen por loco que por un cuerdo con razón lógica y con sentido. Eso es imperdonable. Por eso no duda en hacer su lista de “locuras” e insensateces por Cristo. No pretende convencer a nadie, simplemente expone su currículum de dichas y desdichas. Puestos a presumir... yo más, viene a decirles a los corintios como su carta de presentación (aunque es la 2ª carta que les escribe) ante aquellos acusadores o dudosos de su capacidad.

Termina muy bien, no sin cierta ironía, “Si hay que gloriarse de algo, me gloriaré de las cosas que demuestran mi debilidad. Dios sabe que todo lo dicho, es verdad”. Pablo no se anda con tapujos ni medias palabras que le restarían credibilidad. Él va al grano de lo que ha padecido por ser discípulo de Cristo Jesús. Es hombre enérgico, decidido, y sabe de quién se ha fiado.

Pablo es tipo Unamuno que decía: “Creo en Dios porque creo a Dios”. Para qué más vueltas. Dejémonos de andróminas, que también diría Unamuno. Qué mejor y mayor locura. Salva de tanta sensatez insensata como la negación de Dios o el *no sabe, no contesta* de los agnósticos a los que les trae (o eso dicen) sin cuidado la cuestión de Dios.

El Señor libra a los justos de sus angustias

Nadie como el Señor para librar de las angustias. Es una invitación a poner la confianza de Dios y experimentar aquello de lo que Él es capaz.

Una alabanza agradecida con firmeza y convicción. ¿Acaso cabe otra? Sí, a veces el espíritu dolorido puede clamar al Señor, pero el justo sabe que solo Él lo libra de sus angustias, aunque haya momentos donde la vivencia no esté tan clara, o se tarde en experimentarlo.

A veces, hay que esperar una vida entera y, mientras, vivir de la esperanza.

No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra

Conocía bien Jesús a su pueblo. Sabía el afán desmedido por las riquezas y la psicología avara del pueblo judío. Sabía de sus refranes y dichos y de esa actitud tan orgullosa de que, considerándose ricos y sanos, era porque habían sido justos y Dios los premiaba.

Jesús insiste en que es en el corazón donde debe acumularse la riqueza interior. Los demás lugares están llenos de polilla que corroe, donde todo se echa a perder o los ladrones acuden porque saben que allí hay acumulado. ¡Ah el “acumulado” de las cuentas personales, comunitarias o empresariales!

Donde está la riqueza dice que está el corazón, no dice *está tu perdición*; pero sabe que es así.

Bonito final del texto para invitar a tener la mirada limpia, diáfana, transparente, por donde entra la luz y, claro, por donde también sale de dentro. Bien sabía que la cara es el espejo del alma y que el alma se escapa por la mirada.

Lo sabemos bien, hay rostros que callando lo dicen todo, mirando se les ve el fondo del alma. Los retorcidos lo acompañan con una torva mirada, con una sonrisa cínica. Los buenos miran de frente, sonríen con franqueza, todo en ellos es luminoso, verdadero y eso los hace libres. ¿Libres? ¿para qué? Dirán algunos.

Cada uno sabemos ver, mirar, leer en el fondo del alma y, cada uno, sabemos bien cómo y cuándo queremos ser rostros y miradas de luz para los demás. De no querer serlo, mejor cerrar los ojos y no ser descubiertos, pero, ¿para vivir así...? Qué pena.

"Y si la luz que hay en ti resulta ser oscuridad, ¡qué negra no será la propia oscuridad!" termina diciendo Jesús. Qué buen observador. Qué sabio. Así terminó Él: ahogado por la oscuridad de los cínicos, oportunistas y aduladores ante el César y sus representantes.

No han cambiado mucho las cosas, quizá hayan ido a peor, por muy justas que parezcan las leyes y derechos humanos.



Fr. José Antonio Solórzano Pérez O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Hoy es: Beata Hosanna de Mantua (18 de Junio)

Beata Hosanna de Mantua

Hosanna Andreassi nació en Mantua (Lombardía, Italia) en una familia allegada a la familia Gonzaga. En su primera juventud entró en las Hermanas de la penitencia de Santo Domingo, llevando una vida de gran rectitud y santidad, ejerciendo un apostolado de consejo a través de sus cartas para animar y convertir a muchos a una conducta íntegra. Rigió durante un año el ducado de los Gonzaga y ayudó a su ciudad con sus oraciones. Murió en Mantua el 18 de junio de 1505 y su cuerpo se venera desde 1813 en su catedral. Su culto fue confirmado en 1694.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, dispensador de todo bien,
que concediste a la beata Hosanna
preferir las insondables riquezas de Cristo
más que cualquier otro bien
y enseñarlo a los demás;
concédenos que,
aleccionados por su ejemplo y enseñanza,
crezcamos en tu conocimiento
y nos comportemos con fidelidad
a la luz del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb

19

Jun

2021

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No os agobiéis por el mañana”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos:

¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre - si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir. De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, sólo me gloriaré de mis debilidades.

Aunque, si quisiera gloriarme, no me compartiría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí.

Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Así que muy a gusto me glorió de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo de hoy

Salmo 33, 8-9. 10-11. 12-13 R - Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay a quien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivo contento en medio de mis debilidades

En esta lectura, san Pablo nos habla de una experiencia única: la alegría en medio del sufrimiento. ¿Qué es lo que nos causa sufrimiento? A veces, son las circunstancias de nuestra vida, nuestros pecados, nuestros errores, las frustraciones... En muchas ocasiones incluso, llegamos a sufrir "por adelantado", por lo que nos llegará en el futuro, ¿qué será de nosotros?

Estamos acostumbrados a mostrar al mundo lo mejor de nosotros, presumimos de lo externo, intentando dar la talla, en la moda, en la sociedad, en el trabajo..., presumimos de lo externo, y tratamos a toda costa de esconder aquello de lo que nos avergonzamos: nuestras debilidades.

La actitud de Pablo, viene a romper todos los esquemas, y hoy nos dice: "Vivo contento en medio de mis debilidades". ¿Por qué? Porque es en medio de su debilidad donde siente la fuerza de Cristo que lo impulsa a seguir adelante. Dos cosas aprendemos de esta lectura, primera: Solos nada podemos, desde Cristo todo es posible; y segunda: Dios nos ama tal y como somos. Nos ama también en nuestro pecado, porque precisamente por el pecado de la humanidad, vino a realizar su mayor obra de Redención..., por lo tanto, ¡vivamos contentos, también en nuestras debilidades!

No estéis agobiados por la vida

Si en la primera lectura, san Pablo, nos hablaba del sufrimiento, en este Evangelio, Jesús nos habla del agobio, algo que nos oprime constantemente. ¿Por qué sentimos agobio? Porque experimentamos nuestros límites, porque queremos hacer más cosas de las que podemos, porque el tiempo muchas veces no está de nuestra parte..., y así agotamos los días, uno tras otro, agobiados por todo eso que nos falta, sin poder disfrutar del aquí y ahora. Muchas veces vivimos nuestra vida como una carrera, y nos olvidamos de que la vida es ante todo un don de Dios. En el trasfondo de las preocupaciones, se esconde nuestra falta de fe, ya lo dice Jesús: "¡Gente de poca fe!". Vuestro Padre del cielo ya conoce vuestras necesidades, ¿a qué viene agobiarse? ¡Vosotros, vivid!

El mensaje de Jesús, en todos los evangelios, está impregnado de una llamada constante a la vida. La realidad es que tantas veces pasamos por este mundo de puntillas, sobreviviendo, en vez de acoger la vida como un verdadero regalo.

Sólo por hoy, párate, detén tus pasos apresurados, y siéntate a hablar con Dios. Cuéntale cómo vives tu vida, qué has hecho con este regalo tan inmenso que te ha hecho, cuéntale que en tantos momentos has malgastado tus días sumido/a en las preocupaciones..., ponte en sus manos, y echa a andar. La vida te espera, y Dios sólo quiere una cosa de ti: ¡Que seas feliz!



Sor Mihaela María Rodríguez Vera O.P.
Monasterio de Santa Ana de Murcia

Dom
20 Jun

Homilía de XII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“¿Aún no tenéis fe?”

Introducción

En el contexto histórico de este año 2021, donde se concentran varios eventos eclesiales, la palabra de Dios se pronuncia en medio de su Iglesia y la impulsa a tomar una decisión que ha de ser firme y sin equívocos. De todos es sabido que las decisiones comprometen y definen el camino sobre el que deseamos poner nuestros pies, así como la responsabilidad que asumimos como seres humanos.

La perspectiva desde la que se ven las cosas determina dónde nos ubicamos como personas. Es evidente que cabe juzgar la realidad de manera desenfocada y es posible quedar atrapados en un bucle de desesperanza, sin horizonte.

Job se equivocaba; el mismo Dios le sacó de su error para que no permaneciera en la mediocridad que conduce al abismo de la nada. San Pablo lo aprendió en su propio caminar: no hay opción alternativa; bueno, sí la hay, pero no era buena idea. Los discípulos lo aprendieron sobre la marcha: o con El, siempre y en toda circunstancia, o, de lo contrario, sólo queda una perenne zozobra.



D. Juan José Llamedo González, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Job 38, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales, cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?».

Salmo

Sal. 106, 23-24. 25-26. 28-29. 30-31 R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. R/. Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo. R/. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. R/. Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-17

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre su cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!».

Pautas para la homilía

A la hora de embarcarse en un proyecto de vida, pueden presentarse ante nuestros ojos muchas posibilidades.

Podemos subirnos a la barca de la comodidad, toda llena de lujos y lisonjas. Suele ser una opción aparentemente libre de sobresaltos. Pero indiferente a la realidad y conformista. El hedonismo y el narcisismo que provoca suele ser un espejismo frustrante. Job estuvo a punto de subirse a ella, resignándose a quedarse como estaba, aceptando sus fracasos y miedos como la única posibilidad. Es curioso, pero parece que se siente cómodo con sus lamentos e inmovilismo. Los justificaba culpando al Altísimo y enfrentándose a él: *“es mejor vivir sin Ti, pues no mereces mi confianza”* se atrevió a decir. *“Sólo me tengo a mí mismo y a mis circunstancias”*. Estaba decidido a quedarse en la mediocridad de las certezas inmediatas, por mucho que las heridas supuraran y la desesperanza fuera el horizonte. Es una opción facilona y que no exige demasiados planteamientos. Don Quijote se lo dijo a Sancho Panza: *“al hombre se le esclaviza fácilmente por la vanidad y la soberbia”*.

Podemos subir a la barca de lo mundano. Un camino que suele navegar en círculo, en torno a planteamientos personalistas o idealizados. Es una barca rutinaria, donde siempre se hace lo mismo. No es necesario pensar ni mirar lejos. Basta la inmediatez aparentemente exitosa y halagüeña, pero ciertamente errática. Es una opción que no permite crecer ni sentirse libre. Eso sí, parece estable y no necesita esfuerzos. Te dejas llevar, aunque no sabes a donde ni para qué.

Cuando Job comprendió que la realidad no giraba en torno a él, sino que pertenecía a Otro gracias al cual él existía, su percepción cambió. Aprendió, como Don Quijote enseñó a Sancho Panza, que la felicidad se logra abriéndose a la confianza de vivir las cosas pequeñas de la vida desde la grandeza de saber que se es hombre, infinitamente amado, llamado a grandes gestas. ¡Claro que es posible salir del atasco! Basta saber quién es el Señor en cuya compañía estamos.

Pablo aprendió que cuando se adquiere la perspectiva debida, apremia el amor. Alguien tomó la iniciativa de romper las amarras de la soberbia de la muerte, para poner la barca de la historia humana a navegar hacia el ansiado puerto seguro del Reino de Dios, que es su destino.

Al subir a la barca donde está Jesucristo, no se consideran las cosas desde la mediocridad, ni desde la avaricia. Al subirse a la barca de Jesús, las conveniencias y los ensueños acomodaticios se desvanecen. De pronto uno sabe que se adentra en la aventura de una eterna novedad. Puede que arrecien los vientos y puede que el oleaje suscite temores, puesto que la verdad siempre es incómoda y el amor, contrariamente a lo que pasa con el odio, permite percibir la realidad desde la perspectiva de su horizonte que es luminoso, sereno y vital.

Ser discípulo de Jesús proporciona la plena conciencia de uno mismo y suscita la verdadera responsabilidad de no confiar en nosotros mismos, sino sólo en El. Jesús, aún dormido, es garantía de salvación. Basta su palabra, un simple gesto, para que el mar, que sigue siendo proceloso y amenazante, se calme y la barca, lejos de zozobrar, se mantenga firme en su rumbo. El discípulo aprende que el apremio del amor de Jesús es causa de esperanza, garantía de vida y seguridad.

Cuando los discípulos descubren que sólo en la barca con Jesús hay vida y salvación, no tienen miedo de echar las redes y extender las pasarelas, aunque el agua y el salitre salpiquen. Así facilitan que quienes hayan caído por la borda de la desesperanza o de la autocomplacencia, puedan ser atraídos a la barca donde no se valora a nadie por las apariencias, sino que, simplemente, sin cobardías, se le ama. Donde no son los ruidos del odio y la injusticia quienes gobiernan, sino el silencio del que, por amor, dio su vida para que todos la tengan en abundancia.



D. Juan José Llamado González, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Evangelio para niños

XII Domingo del tiempo ordinario - 20 de junio de 2021



La tempestad calmada

Marcos 4, 35-40

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: -Vamos a la otra orilla. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. El estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron diciéndole: - Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: -¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma. El les dijo: -¿Porqué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Se quedaron espantados y se decían unos a otros: - Pero ¿quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Explicación

Era por la tarde, y Jesús dijo a los discípulos que le llevaran a la otra orilla del lago. En medio de la travesía se levanto un huracán y las olas casi hacían hundir a la barca. Los discípulos asustados llamaron a Jesús que estaba durmiendo. Jesús se despertó y les dijo: -¿Por qué estáis asustados, hombres de poca fe? Entonces ordenó al viento y al lago que se callasen y se produjo una gran calma. Los discípulos estupefactos comentaban: - ¡Hasta los vientos y las aguas le obedecen!